El barco de Yamid

Antonio Mariñez

El barco de Yamid

Antonio Mariñez

Avant
editorial

Primera edición, febrero de 2026
© Antonio Mariñez, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87805-90-6

THEMA: DC – DCC – DCR – JPW – JPFQ – JB – 1H
DEPOSITO LEGAL: M-4905-2026

Dedico esta obra
al pueblo palestino,
a la esperanza,
y a todas las víctimas de la guerra.

«Mi párpado , a lo largo de la noche,
continúa sin poder probar el sueño»
Poema «Elegía nocturna" de Amal Dunqul.

«Si muriera de amor, deja mi tumba
expuesta a las pestañas de los vientos.
No me entierres.
Para poder sembrar tu voz en todo barro,
para poder alzar tu espada en todo campo»
Poema Mahmud Darwish.

«Aunque tarde, ya llegan.
En el grano de trigo y el gajo de limón.
Llegan sobre los vientos, los ramos y los árboles,
dentro de las palabras
y de voces…
En las lágrimas llegan de nuestras madres,
en los ojos queridos de nuestros muertos»
Poema «Fatah" de Nizar Kabbani.

El barco de Yamid

El barco de Yamid
no zarpará de ningún desierto.

Las pobres rimas, la seda fina,
la honda marea, la sangre
que quede ciega,
¡será tu brisa eterna!

¿Y el mudo capitán?
¿Quién será?
—¡Una nube nueva!

Divanes rojos

Tan frágil como yo viviría
en la cárcel de tus panes,
contigo, diosa mía, un día.

En mi Palestina tumbado
junto a la bella harina,
más allá de los volcanes.

¡Qué tristeza sería conquistar
este faro gitano de cerillas!

—¡Divanes rojos! ¡Divanes!
—¡Viejos divanes del mediodía!

Lamento palestino

¡Me echaron de mi casa!
¡Me echaron de la zanja!
¡Me echaron de la franja!
¡Me echaron del desierto
de las llamas!

¿A dónde voy a ir
si solo me queda el mar?

El rey del cielo

Los soldados lo han visto
cantar por la noche, hablar
en sueños cerca de su halo.

¡Por los querubines fugaces!
¡Atraparlo! ¡Abrazarlo!

Que él quiere ser un gorrión
blanco, ¡y yo el nido que cubra
su bello manto!